

# De norte a sur, las oficinas de la OSCE sobre el terreno están al tanto de todo



## Oficina sobre el terreno de Garm, en el valle de Rasht (Tayikistán central)

**POR DMYTRO KONOPKO**

La reunión de personal que tiene lugar semanalmente en el Centro de Dushanbe ha finalizado y vuelvo una vez más a recorrer el camino de vuelta a mi lugar de destino, Garm, a 185 km. El viaje dura de cuatro a ocho horas, según el tiempo y las condiciones en que se encuentre la carretera Dushanbe-Jirgatol-Saritosh. Esta carretera tiene una gran importancia estratégica para Tayikistán porque constituye la vía principal que conecta con Osh, en el sur de Kirguistán. Se ha asignado a una empresa china su modernización, pero los trabajos de construcción — y en este mismo momento me estoy dando cuenta de ello — son sumamente lentos.

Tras haber recorrido unos 40 km, me preparo para un arduo trayecto por un tramo no pavimentado. A mi Nissan Patrol no le gusta nada este camino; empieza a gruñir y a dar saltos como loco, como si intentara sacarme el alma del cuerpo a sacudidas.

La población de Garm está en el centro del valle montañoso de Rasht, al nordes-

te de Dushanbe. Durante la guerra civil fue escenario de intensos combates entre el Gobierno y las fuerzas de la oposición. Cuando se abrió la oficina sobre el terreno en 1998, el personal tuvo que trabajar duro para ocuparse del retorno de los refugiados y de gran número de cuestiones relacionadas con la rehabilitación posconflicto.

El terreno se vuelve cada vez más tortuoso. Dejo atrás Rogun, lugar donde está previsto un ambicioso proyecto hidrológico, y sigo bordeando el río Vajsh zigzagueando entre las montañas. De vez en cuando atisbo desde las alturas pequeños pueblos al otro lado del río. Me han dicho que a la mayoría de esos pueblos solamente se puede llegar en balsa y que hay personas que viven del transporte en balsa.

Adelanto a camiones pesados envueltos en nubes de polvo y hollín. Parece que esos inmensos vehículos son en este momento el único medio para transportar mercancías y productos desde Dushanbe. A pesar de que el año pasado se modernizó un aeródromo situado en Garm, con ocasión del aniversario de la firma del Acuerdo de Reconciliación entre el Gobierno y la oposición en 1997, está prácticamente inutilizado porque casi nadie puede pagarse un billete de avión.

Circular por el tramo de Kabu Jar de la carretera Dushanbe-Jirgatol-Saritosh puede resultar una verdadera hazaña.  
Foto: OSCE/Dmytro Konopko

Los *marshrutkas*, minibuses que literalmente significan “taxis de ruta fija”, recorren la ruta Garm-Dushanbe, pero viajar en ellos puede ser una experiencia espeluznante: la mayoría van abarrotados de gente y están en pésimas condiciones, y la habilidad de algunos conductores deja mucho que desear.

Paso por lo que antes era el pintoresco pueblo turístico de Obigarm, famoso por sus fuentes termales y hoy descuidado, y me adentro en el valle de Rasht. Ahora sólo me queda recorrer Kabu Jar, un paso de 4 km conocido por sus frecuentes desprendimientos de rocas y deslizamientos de tierra, ocasionados por el deshielo en invierno y por las lluvias de primavera y otoño. A veces también hay temblores de tierra. Como viajero se puede contar con varias horas de espera en ese tramo, hasta que las excavadoras — que a veces se quedan sin combustible — despejan la carretera bloqueada.

Es primavera y el río Vajsh, donde confluyen los ríos Surjob y Hingob, está lleno de piedras que van rodando río abajo llevadas por la estruendosa corriente rojiza. Por muy



El centro de Garm.

amenazador que suene, la población tayika ha estado esperando ese sonido durante todo el invierno. Ese sonido significa que las tierras se están regando y que la electricidad va a llegar, dejando que la población retorne a la vida activa después de haber tenido que conformarse durante meses con una hora diaria de suministro eléctrico.

Llego a Garm cuando el día se está acabando. Para mañana está planeado otro viaje, esta vez a Jirgator, un pueblo situado en la frontera kirguís, donde el Centro en Dushanbe dirige un proyecto destinado a fomentar la actividad empresarial. Ese proyecto de la OSCE, a pesar de ser modesto, promete iluminar el horizonte en una de las regiones más desalentadas del país.

Pero ésa es otra historia.

**Dmytro Konopko comenzó en su puesto de Oficial sobre el terreno en abril de 2006. Siete miembros de personal nacional le asisten en su labor. Es miembro del personal adscrito por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania, con el que trabajó en control de armamentos y desarme, recursos humanos y asuntos consulares. También ha sido miembro de la delegación de Ucrania ante la OSCE y ante las Naciones Unidas.**



Dmytro Konopko con su asistente Jamilya Sharipova.



Estudiantes barriendo en el Jardín Botánico de Khujand, con ocasión del Día de la Tierra 2007.

## Oficina sobre el terreno de Khujand, en la “oblast” de Sughd (Tayikistán septentrional)

**POR GIORGIA A. VARISCO**

**8.30 horas.** Hace tan sólo dos semanas que llegué a Khujand y aquí estoy, un bonito día de primavera, a punto de dar una charla ante centenares de jóvenes estudiantes, miembros del movimiento “Patrulla Verde”. El evento de hoy celebra el Día de la Tierra y tiene como finalidad fomentar la mentalización de los jóvenes sobre el medio ambiente y motivarlos a participar en la conservación y preservación ecológicas de su región.

El medio ambiente es un tema de gran calado aquí en la región septentrional de Sughd. El ciudadano de a pie sigue sin saber en gran parte los efectos negativos a largo plazo que implica vivir en las inmediaciones de numerosos vertederos al aire libre que almacenan desechos radiactivos, herencia de la Unión Soviética. Sólo para reflexionar: la cantidad total de desechos radiactivos en Tayikistán se acerca a 55 millones de toneladas, en su mayoría depositadas en el valle de Fergana, del que Sughd forma parte.

**11.00 horas.** Nos encontramos con el vicegobernador de la región de Sughd para tratar de los compromisos del gobierno local con respecto al centro de crisis establecido por la OSCE hace dos años. Al igual que en muchos lugares del mundo, es difícil para las mujeres maltratadas y víctimas de abusos escapar de la grave situación en la que viven y encontrar refugio. Dejar a su propio marido y a su familia puede significar verse repudiadas por toda la comunidad. Un centro de crisis como el nuestro no sólo actúa de refugio seguro para esas mujeres, sino que además les proporciona asistencia jurídica profesional, asistencia médica, asesoramiento sobre los derechos de la mujer y orientación para parejas.

**13.00 horas.** Estoy almorzando tranquilamente en la oficina con mis colegas Shahlo, Nazokat y Suhrob. Es la única oportunidad que tenemos de cambiar impresiones sobre acontecimientos globales o sobre los últimos sucesos acaecidos en el valle de Fergana, en Tayikistán en general, y por supuesto en Italia.

Se ha planteado la cuestión del sistema multipartidista como indicador de una sociedad democrática. Hace poco me preguntaron en una entrevista realizada por un periódico gubernamental si en mi opinión el sistema multipartidista que gobierna el país cumple los estándares democráticos internacionales. Me incomodó responder a una pregunta tan delicada, pero me pareció alentador que fuera *posible* plantear un tema semejante en los medios de comunicación tayikos.

**17.00 horas.** Varios estudiantes universitarios vienen a nuestra oficina sobre el terreno, en su visita habitual de dos veces por mes. Para nosotros es una oportunidad para relacionarnos con el sector más joven de la sociedad. El tema de hoy: el nuevo decreto presidencial que prohíbe en la escuela las minifaldas, el *hajib* (velo musulmán), organizar fiestas, y los teléfonos móviles. El decreto prohíbe además que se lleven joyas en escuelas y universidades; sólo se permiten adornos tradicionales. El debate de hoy fue más



Antigua mezquita de Khujand.

OSCE/GLORIA A. VARISCO

animado que de costumbre. Algunos de los estudiantes opinaban que esas medidas ayudarían en realidad a preservar las tradiciones tayikas, mientras que otros pensaban que las nuevas directrices separarían aún más del Gobierno a la gente joven.

**19.00 horas.** Por fin encuentro tiempo para responder mi correo electrónico. Miro por la ventana y veo una puesta de sol roja típica de Khujand. A lo lejos, la tenue luz produce un resplandor mágico sobre las cúpulas azules de la antigua mezquita y *madrassa*.

**Giorgia A. Varisco, de nacionalidad italiana, dirige la Oficina sobre el terreno de Khujand desde abril de 2007. Trabaja con siete miembros de personal nacional. Anteriormente fue directora de programas en el PNUD y en el ONUSIDA; ha gestionado, supervisado y coordinado programas sobre anticorrupción, derechos humanos, igualdad de géneros y movilización de la comunidad en Kirguistán, Rumania, Ucrania, Italia y Sudáfrica.**



Burros transitando por la carretera que va a Danghara en un día de mayo.

OSCE/WILLIAM PRYOR

## Oficina sobre el terreno en Kuljab, oblast de Khatlon (Tayikistán meridional)

**POR WILLIAM PRYOR**

**7.00 horas.** Otra jornada sin poder asearnos. Llevamos un par de días sin suministro de agua corriente, como el resto de los 80.000 habitantes de Kuljab. Espero que no lo noten los miembros de la Dependencia de medios informativos en Dushanbe que nos visitarán hoy.

Tomamos té y *non* (pan plano) para desayunar mientras discutimos — y no por primera vez — la controvertida cuestión de las mujeres y las bicicletas. Aunque tene-

mos la suerte de disponer de un vehículo de tracción integral para circular por las montañosas regiones que limitan con Afganistán, yo estaba considerando la opción de adquirir bicicletas para que el personal sobre el terreno pudiera desplazarse por la ciudad, pero parece que la idea ha quedado estancada debido al espinoso precedente provocado por Ramziya, una colega del Pamir que suele montar en bicicleta, algo muy poco corriente en esa región. “Está bien, supongo”, dice uno de los componentes masculinos del grupo, “pero si fuera mi hija, se lo prohibiría”.

**10.15 horas.** Ramziya ha ido a hacer una visita al centro de información local para trabajadores migrantes a fin de investigar una solicitud de supervisión presentada por nuestra Dependencia económica en Dushanbe. Llevamos cooperando con la Organización Internacional para las Migraciones y brindando apoyo a varios de esos centros desde 2006, y ayudamos a garantizar que los miles de tayikos que se van a trabajar a Rusia, lo hagan teniendo claros sus derechos y sus obligaciones una vez se encuentren allí. Todos coincidimos en que hemos de realizar más esfuerzos para animar a los potenciales trabajadores migrantes a que visiten al centro de información local.

Mientras tanto, nuestro auxiliar de oficina Bahodur me está ayudando a gestionar la llamada telefónica de un señor mayor cuyo hijo se había ido a trabajar a Ekaterinburgo (Rusia meridional) y parece que lo único que ha conseguido ha sido desaparecer. El hombre ha oído que su hijo podría haber tenido problemas con la policía pero no sabe qué hacer para averiguar más sobre el asunto. Le envió al Ministerio de Asuntos Exteriores y hago un par de llamadas a algunos contactos en Ekaterinburgo. (Posteriormente descubro que su hijo realmente se encuentra en prisión preventiva acusado de posesión de estupefacientes — buen recordatorio de la importante labor que desempeña el centro de información para trabajadores migrantes.)

**12.30 horas.** Llega el equipo de la Dependencia de medios informativos para mantener una reunión con periodistas locales. Parece imposible solucionar algunas de las dificultades con que éstos se enfrentan: la inmensa mayoría de la población de esta región puede considerarse afortunada si durante los meses de invierno consigue disponer de más de dos horas diarias de suministro eléctrico, algo que hace que ni la televisión ni la radio funcionen aquí como es debido. La OSCE colabora desde hace un par de años con el periódico local *Kulyabskaya pravda*, ayudando a llenar el vacío de infor-

mación reinante. Me uno a ellos para hablar de posibles estrategias a fin de que esta iniciativa siga siendo sostenible a largo plazo.

**15.00 horas.** Ante la inminente visita del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales, acabamos de tener una reunión con representantes de los grupos étnicos de la región. Según sus estimaciones, los tayikos representan el 90% de la población de Kuljab. Antes solía haber una mayoría de población rusa en esa localidad, pero en la actualidad tanto uzbekos como tártaros y afganos superan en número a los rusos, que son unos 300.

Algunas de esas minorías nacionales nos informan de las dificultades que tienen para conseguir libros de texto en su propio idioma. Sin embargo, para la mayoría de ellas parece que el mayor problema sea la penuria económica. Eso confirma la opinión de la teniente de alcalde, responsable municipal para esas cuestiones: en una reunión celebrada esta misma semana explicaba que la comunidad era mayormente homogénea y que convivía en armonía. Es posible que en la actualidad esa comunidad se mantenga unida por la pobreza, pero creo que tendremos que buscar fórmulas para lograr que la futura prosperidad no abra divisiones entre la población.

**20.00 horas.** Cenamos *Plov* guarnecido con la primera ensalada de la primavera. Y más *non*, Evitando referirnos al asunto de las bicicletas, nos enzarzamos en una emocionante discusión sobre la poligamia. De repente he dejado de ser el más liberal de los comensales — pero sólo hasta que tocamos la cuestión de la poliandria. A algunos de los colegas masculinos se les empieza a atragantar el té sólo de pensar que una mujer pueda tener más de un marido. Me salva la campana... una llamada del Centro en Dushanbe que atiendo con gusto. Vamos a recibir una partida de combustible en algún momento durante esa misma noche.

Con la llegada de la primavera, con sus cerezos y caquis en flor salpicando el jardín, casi consigo olvidarme de los meses de invierno y su incesante frío — aunque aún sigamos dependiendo del generador, ya que sin él, yo estaría redactando este texto a la luz de una vela y tendría que enviarlo a lomos de burro.

**William Pryor, Oficial sobre el terreno en Kuljab desde octubre de 2006, dirige un equipo formado por ocho personas. Fue asesor en derechos humanos de la Foreign and Commonwealth Office del Reino Unido, y ha colaborado en gran número de proyectos de reforma para el sector público, especialmente en el ámbito de la justicia penal, en el Reino Unido y en Rusia, así como en varios países de la antigua Unión Soviética.**



Bahodur Nazirov (a la izquierda), de la Oficina sobre el terreno de Kuljab, junto a Rustam Odinaev, director de la publicación independiente *Kulyabskaya pravda*.

